

Lo provechoso de decir



Un equipo y una oportunidad para servir

Después de cuatro años de entrenamiento misionero se conformó un equipo totalmente mexicano. Amelia, Miguel y Gricelda, quienes se ubicaron entre la gente triqui de San Quintín en Baja California, México. Amelia se ocupó de la traducción de la Biblia, Miguel se hizo cargo de traducir las lecciones evangelísticas, preparándolas para el día en que comenzaría la enseñanza, y Gricelda elaboró las cartillas de alfabetización, reconociendo que es crucial que existan lectores en el idioma autóctono para que una iglesia avance a la madurez y no dependa de los misioneros toda la vida.

“Al principio tenía mucho miedo de traducir la Palabra de Dios”, compartió Amelia. “No quería arriesgarme a cambiar algo, pero ahora que estoy en el proceso de traducir, es hermoso”.

Aún más hermoso para Amelia es notar cuán listos están los triqui para recibir la Palabra de Dios. “La razón por la cual el evangelio no se ha compartido aquí es porque nosotros, los misioneros, no estamos listos. No tenemos las lecciones listas o la traducción”.

Pero la gente está lista y Dios los está preparando para recibir el evangelio.

El pastor de Amelia, José Barboza, lo resumió bien. “Podemos decir que es un proceso largo, pero realmente el tiempo pasa tan rápido. Ahora los Triqui están casi a puertas de escuchar la Palabra de Dios en su propio idioma”.



¿Qué bendiciones estás perdiendo?

Imagina la posibilidad de que Amelia no hubiera dicho que sí a Dios y a las misiones. ¿Qué pasaría si su iglesia hubiera dicho que eran demasiado pobres para asumir esa responsabilidad? ¿Y si el equipo triqui se hubiera rendido o desanimado ante los desafíos de aprender una cultura e idioma tan distinta?... ¿Estarían todavía los triqui esperando misioneros para escuchar del mensaje de libertad?

Seguramente Amelia se habría perdido de ver las cosas increíbles que Dios está haciendo a través de ella. Su iglesia no hubiera visto a Dios multiplicar sus ofrendas dadas con tanto sacrificio para apoyarla. Y el equipo misionero habría perdido no sólo la oportunidad de enamorarse de la gente Triqui, sino también el privilegio de compartir el Evangelio con ellos. Sin duda, Dios habría encontrado otras vasijas dispuestas pero alguien más habría cosechado las bendiciones.

¿Qué pasa contigo? ¿Hay oportunidades de servir que estás perdiendo? Tal vez sientas temor a lo desconocido. Quizás te estás preguntando cómo una respuesta afirmativa a ese “sigueme” cambiaría tu mundo.

O tal vez sientas que Dios está pidiendo demasiado y no estás listo para bajar de la montaña. Pero, ¿y si esa montaña es sólo una pila de basura? ¿Qué tal si allá afuera, en el horizonte, hay algo realmente maravilloso que Dios tiene para ti? Su viaje, como el de Amelia, comienza con un “Sí”.